¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Dragones 39, bajos, Acc. B.

PRECIOS

Número suelto........................ 3 centavos.
Paquete de 25 ejemplares............ 50 id.

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Año VI. | Habana, Sábado, 30 de Noviembre de 1907. | Núm. 249.

La Huelga General

1902-1907

«Aumento en ciertas vitolas, reconocimiento de una Comisión para la buena inteligencia entre obreros y patronos y que los hijos de los obreros cubanos, sin distincion de colores, tuvieran entrada en todos los departamentos de las fábricas de tabacos.»

He aquí las insignificantes peticiones que en el mes de Noviembre de 1902 presentaron á la firma de la rábrica de tabacos de Villar y Villar.

Los burgueses de la Habana Comercial and Company, como todos los burgueses, se negaron á reconocer las bases presentadas por los torcedores de tabacos; ésto dió motivo al principio de huelga, principio que concluyó por declararse la Huelga General en todos los oficios, y el día 24 de Noviembre, día señalado, quedó paralizado el movimiento productor en la ciudad de la Habana. Desde el muelle hasta el matadero cesó todo por completo incluso la industria rodante.

Los carros eléctricos, parados también por espacio de dos horas, pusieron en jaque á las autoridades locales, y un jefe de Policía, el general Cárdenas, armó de fusiles á sus soldados, y el primer carro, conducido por inspectores de la Compañía llegó á San Lázaro y Belascoain, y al ser detenido por el pueblo se le dijo que sólo iba en comisión á San Juan de Dios. Los huelguistas, en lugar de impedir su circulación, aplaudieron el que los inspectores llevaran el carro. No sucedía así en los Cuatro Caminos, ni en Neptuno y Belascoain: allí los huelguistas trataron de convencer á los traidores y les exhortaban á abandonar el carro, pero la policía, que ya tenía órdenes del sanguinario Cárdenas, cargó sobre el pueblo indefenso y hubiera que lamentar en un principio la muerte de muchos obreros á no ser una casualidad imprevista: las balas de los revólveres no servían, eran de diferente calibre.

La soldadesca, que pudo ser arrollada por el pueblo si éste llevara una sola arma, huyó hacia la antigua Batería de la Reina á cambiar los plomos, que más tarde sirvieron para ametrallar á aquella masa, que con los brazos cruzados sólo pedía un poco más de pan, un poco más de respeto y la entrada en los talleres del niño cubano.

Un gran número de heridos llevados á los hospitales y OCHO muertos fué el resultado de aquella sangrienta jornada: ¡primer borrón de sangre que sobre sí lleva la joven República Cubana! Después de proclamar en el monte una República de todos y para todos, contestan sus gobernantes, dignos émulos de Nerón y Calígula, con el plomo y el machete á aquellos que les dieron la patria y hoy reclaman pan y justicia.

El Centro de Veteranos, viendo el cariz que tomaba la cuestión, llamó á los trabajadores á una Asamblea en el «Teatro Cuba» con objeto de llegar á una inteligencia entre torcedores y patronos.

Tras largos discursos y poniendo de manifiesto que la Patria (de ellos, los ambiciosos) peligraba, que el americano venía sobre Cuba con su formidable escuadra, se nombró una Comisión mixta de veteranos y tabaqueros, que formularían las conclusiones *honrosas para ambas partes*. Los compañeros E. Ramos, M. Cendoya, Bernal y algún otro que no recuerdo, pusieron de manifiesto á los trabajadores que presenciaban el acto, cuyo número pasaba de 5.000, el casi engaño de que iban á ser víctimas, pues los veteranos nada podrían hacer en beneficio del pueblo productor. Al oir frases como éstas, se levantó el Sr. Gualberto Gómez desafiando á los trabajadores diciéndoles que si por voluntad no deponían su actitud, *ellos, los veteranos, empuñarían las armas que habían servido para libertar á Cuba de la tiranía española, para imponer la paz por la fuerza*.

El compañero Ramos desafió con valentía el reto lanzado, y otra hubiera sido la asamblea aquella si no fuera por un obrero de los que componían la directiva de la Liga Socialista de Trabajadores Cubanos, que no publico su nombre por haber muerto. Dicho "liguista", desde una luneta, se levantó y con voz atronadora dijo que él, «*antes que obrero era patriota y que había luchado por hacer Patria y volvería á luchar, si necesario fuera, al ponerse la Patria en peligro*».

El epílogo de esta memorable jornada de todos es conocido: se volvió al trabajo en iguales condiciones, pues el pastel preparado por los veteranos dió el resultado esperado: que los fabricantes no cedieran un ápice y los niños cubanos entrarían en los talleres cuando así lo creyeran conveniente los encargados de la escogida y demás departamentos de las fábricas.

Las represalias se sucedieron y fueron metidos en la cárcel: Planas, Aguiar, Abello, Juvanet, Cendoya y otros hasta el número de cien, y más tarde puestos en libertad excepto los arriba mencionados. El fiscal, en su acusación, pidió para los compañeros Planas y Aguiar 13 y 14 años, respectivamente, de presidio; para Abello y Cendoya, libertad bajo fianza, y para Juvanet, la libertad.

Los compañeros Planas y Aguiar desempeñaban en aquella época los cargos de administrador y director de ¡TIERRA! y los compañeros Abello y Juvanet de redactores; Cendoya había sido también redactor de nuestro semanario. Con estos datos el fiscal cargó la mano, pues no veía en ellos el delito sino las ideas que sustentaban.

Más tarde una amnistía los puso en libertad, después de siete meses de prisión.

Desde aquella fecha mucho ha progresado el proletariado militante en Cuba, y hoy se va dando cuenta que la Patria y sus gobernantes son argumentos falsos para engañar al ignorante, al inconsciente paria, y que para reclamar nuestros derechos ya no oimos los cantos de sirena políticos y sabemos que nuestra redención y nuestra emancipación ha de ser obra de los trabajadores exclusivamente, sin ingerencia de elementos agenos al trabajo, que sólo pretenden encumbrarse para después fusilarnos al menor grito de protesta.

Las huelgas generales, si no traen triunfos materiales, los traen morales y nos enseñan el porvenir que nos pertenece y no á los zánganos que viven de nuestro sudor y á costa de nuestra sangre.

FLOREAL.

¡Mi Patria!

¡Mi Patria! ¡Mía...! Yo no tengo nada que me pertenezca.

La Patria, para mí, es el país á donde la necesidad me conduce.

Sí; existe en la tierra un pedazo que amo con predilección: aquel en que se deslizaron felizmente los primeros días de mi juventud, aquel rincón preñado de placenteros recuerdos, de dulces añoranzas, donde mi corazón sintió los latidos del primer amor, donde viví dichoso en la ignorancia de los años juveniles; pero ese rincón, ese lugar de mis recuerdos, no es mío; los hombres, los mismos compañeros de mis juegos me lo han hecho comprender bien amargamente.

¡Yo no poseo nada! ¡Nada me pertenece!

La casa donde nací, aquella en que recibí los primeros besos de mi madre, no era mía: era de otro, de otro que nos arrojó de ella en tiempos de fatal miseria...... Ese sí que tiene Patria.

Los miserables carecemos de todo; ni patria ni hogar tenemos; no podemos poseer: somos poseídos. Errantes por el mundo somos materia enagenable, ¡y gracias cuando encontramos con quien nos utilice para crearse una patria, para crearse un hogar.

¡Patria! ¿Y aun he de evocar tu nombre con amor, con cariño?

¿Dime dónde estás, patria amorosa, patria del pobre, para postrarme ante tí de hinojos y adorarte?

¿Aquella donde nací? ¡Esa no es mía, es de otros!

Mi patria, ¡ya lo sé! será aquella donde descansen mis restos; será aquella tumba donde mi cuerpo halle el reposo eterno, después del rudo combate por la vida.

J. PERANZULES.

CURSO DE LAS HUELGAS

¡Están vivas! Hay energía y confianza en el triunfo próximo; la última pincelada dada por Mr. Orr, es la entrega del cuadro acabado. La zafra empieza, los brazos escasean, los desgraciados traidores, esquirols, son tan corto número que no dan avío á los desperfectos causados por los *turistas-maquinistas-fogoneros* en las cuatro locomotoras que arrastran. Los descarrilamientos se suceden unos á otros, los choques, muertes por imprudencia é ineptitud en la faena, los *heridos casualmente* y los *abollados* forman el ejército considerable de rompe-huelgas; las acciones bajan, el comercio se paraliza, las ganancias de la empresa merman, los desperfectos aumentan, la desconfianza en los viajeros va en auge, el administrador patea, la autoridad civil ve su incapacidad para el puesto que ocupa, el Gobernador Provisional ríe y la prensa burguesa eleva sus gritos para que este estado de cosas termine.

Si todos deseamos lo mismo: que termine, sólo que con una diferencia: nosotros, que concluya reconociendo la razón y el derecho que nos asiste; vosotros, de cualquier modo, ametrallando al obrero, pisoteándolo ó viéndolo como antes: humilde y sumiso, resignado con su suerte perra. Nosotros reclamando pan y justicia; vosotros ayudando á las empresas desfigurando los hechos y desalentando al falto de energía y convicción societaria; nosotros solicitando un porvenir más risueño para nuestros hijos, que, anémicos, faltos de abrigo y descalzos, pululan por las calles de la ciudad; vosotros mirando que tengan aun más de lo que tienen los vuestros, que, gordos, con buenos trajes, montan en coches, caballos y automóviles atropellando á los que por vuestra tiranía y explotación apenas pueden andar á pie. Nosotros reclamando un poco más de descanso para instruirnos é instruir á nuestros pequeñuelos, que se pasan días y aun las semanas sin vernos en la mísera choza que habitamos, por estar el taller demasiado lejos y tener que levantarnos con noche para regresar rendidos de trabajo de noche también, horas ambas en que nuestros niños duermen como duermen los seres inocentes, ajenos al sufrimiento paternal. Vosotros acortais las distancias con la maquinaria que explotais y que sólo para vuestro bien está hecha; os levantais á una hora en que vuestros retoños están despiertos y alhajados, teneis el tiempo que quereis para besarlos y mimarlos, sin acordaros que frente á vuestro soberbio palacio existe la choza del que construye la casa que habitais, del que amasa el pan que comeis, del que hace el traje que vestís, el zapato que calzais, que ara la tierra que da el fruto con que os alimentais y del que, sin embargo de hacerlo todo, absolutamente todo, no tiene casa, ni pan, ni ropa, ni zapatos, ¡ni nada de lo que la tierra produce y él labora!

Pero el león, como decía un compañero en un mitin, sacude la melena y despierta; el sueño que durante tantos siglos le tuvo aletargado va cesando, y el autómata, el sonámbulo, que sólo caminaba al toque de la campana ó al sonido del silbato, se da cuenta del triste papel que hasta ahora ha desempeñado, y reacciona, convalece y empieza á vivir la vida, la verdadera vida del hombre que tiene un cerebro para pensar, un corazón para sentir y un estómago que alimentar.

Sí, todos deseamos que esto concluya; pero ya lo sabeis arquitectos, maestros, propietarios y empresarios, que concluya reconociendo por vuestra parte la razón, el derecho y la justicia que está al lado del obrero, del que, aun cuando por mucho que cedais en sus reclamaciones, no será lo bastante para calmar el hambre y la necesidad que existe en el hogar del trabajador. Vuestras concesiones sólo nos traen un aumento en nuestro modo de vivir, porque vosotros no quereis perder nada y lo que aumentais al jornalero lo encareceis en el almacén, en la vivienda y en el transporte.

¡Ah! Burgueses sin entrañas, hombres sin corazón, seres ciegos á todo progreso que redunde en beneficio del obrero; teneis ojos y no veis, oídos y no ois, y, faltos de cerebro é inteligencia, os cerrais á la banda sin pensar, ¡insensatos!, que vuestra obcecación traerá por conclusión el aceleramiento del derrumbe de esta carcomida sociedad que habitamos y que vosotros, tiranos capitalistas, ayudais á derrumbar con vuestros procedimientos inquisitoriales.

ACRACIO DEL MONTE.

CONMEMORACION

De Guanabacoa.

El domingo 24 del corriente tuvo lugar en el local social de los compañeros panaderos de Guanabacoa, una velada conmemorativa de los hechos que el año 1902 determinaron la huelga general acordada por los trabajadores de la Habana, de cuya huelga, como todos saben, tenemos recuerdos imborrables: obreros ametrallados de la manera más cobarde, otros presos y, lo que jamás podremos olvidar, el asesinato misterioso y cruel de los compañeros Casañas y Montero.

Todos los que tomaron parte lo hicieron como corresponde á esta clase de actos, estando de acuerdo en que el trabajador se va dando cuenta de los males que le azotan y donde está el remedio, por lo que es preciso repetir veladas análogas á fin de instruirnos y habilitarnos en las ideas que en un mañana no lejano harán feliz á la humanidad.

No queremos dejar de mencionar la impresión que produjo en la gran concurrencia que asistió, la bella poesía recitada con perfección por el compañerito Augusto Abello, hijo de nuestro compañero del mismo apellido.

Se mereció bien los aplausos que le tributaron. Así, así es como se prepara el mañana: haciendo cada anarquista otro, como dijo Kropotkine.

La presidencia estuvo á cargo del compañero José Barreto é hicieron uso de la palabra los compañeros Rodríguez, Aller, Aguiar, Abello padre é hijo, Alfonso, Ruz y Saavedra.

Los himnos acompañados de guitarras gustaron mucho y le dieron variedad á la velada, que fué del agrado de todos.

Que no será la última lo demostrarán pronto los iniciadores de ésta y los que salieron tan bien impresionados de la que reseñamos.

Adelante, pues, y á continuar por la senda trazada; así y sólo así podremos salir de la calidad de irredentos en que vivimos: ¡adelante!

El Corresponsal.

¡Jueces, juzgad![1]

(La escena representa la sala de un tribunal. Una vez que el fiscal ha pedido el fallo de culpabilidad, se concede la palabra á la defensa. Al oir esto, el acusado se levanta rápidamente y dice:)

—No, no es necesario. Si se me permite, yo mismo diré al tribunal lo que el letrado defensor quizá no diría, ya por no conocer categóricamente los hechos, ya por ser respetuoso y cortés, ya, en fin, por existir cierta diferencia de hablar desde una tribuna á hacerlo desde el banco de los acusados. (Ríe sarcásticamente.)

(El presidente accede á lo solicitado por el acusado; éste continúa:)

No trato, como observaréis, de defenderme, puesto que no existe delito alguno. Voy tan sólo á intentar convencer á los que tan arbitrariamente han obrado de que el único delincuente de este proceso es quien ha dictado el auto de procesamiento.

(Extrañeza en los miembros del tribunal.)

(1) La acción pasa en Moscou.

Y es él el único delincuente, porque sin pruebas de ningún género, por el sólo hecho de haber recibido una falsa acusación, ha llevado la miseria á un hogar y la tristeza á unos corazones... (señalando con un dedo á los ancianos padres del acusado, que, en su compañía, se sientan en el banquillo.)

Un anónimo delató... no sé qué. Practicásteis un registro, os llevásteis un un montón de libros y me habéis tenido encerrado por espacio de ocho meses... ¡Ah, señores acusadores! ¡qué justicia la vuestra! ¡qué ley tan injusta! Los libros que me encontrásteis han servido de base á vuestra ley para castigarme. Habeis dicho que eran libros subversivos, anarquistas... Habeis visto los nombres de Tolstoy, Gorki, Kropotkine, Reclús, Spencer, Ibsen, Kárdech, Denis, y os habeis asombrado, los habeis condenado con horror. Mas vuestro, horror se convertiría en admiración si supiérais lo que ellos dicen, si adivinárais el valor de su contenido. Veríais al gran conde demostrar la existencia del Bien; al admirable vagabundo amparar al desvalido; á Kropotkine señalar á la humanidad una era de Paz y de Justicia; veríais al célebre geógrafo bajar á las profundidades del mar, remover las capas de la Tierra; al llorado noruego decir al arte: «¡hay más allá!»; veríais, en fin, á Spencer, Kárdech y Denis afirmando la pluralidad de los mundos y la creación natural de las cosas.

¡Qué conceptos, señores del tribunal, tan contrarios á los vuestros! ¡Qué leyes tan grandes, que anulan las vuestras! ¡Qué doctrinas tan hermosas que, practicadas, ponen de relieve la inutilidad de vuestros servicios!... Pues si á todo esto le llamais ser anarquista, sí, lo soy; quiero serlo (con firmeza).

Y en este momento me considero dichoso al ocupar este banquillo, mal llamado de los acusados, puesto que debiera llamarse el banco de la inocencia. Y digo *inocencia* porque, aun admitiendo el supuesto de que yo fuese merecedor de ocuparlo, ¿por qué lo ocupan estos dos ancianos? (señalando con el dedo á sus padres). ¿Por el hecho de ser mis padres?...... ¡Oh, esto es indigno, señores de la ley; jamás el fruto será igual al árbol. Ved mi madre como llora; ved mi padre morir de dolor; ved á esos pobres viejos incapaces de concebir el Mal, condenados por vuestra Ley. Mirad sus manos encallecidas; ved sus cuerpos encorvados; ved en las líneas inseguras de sus rostros ajados las huellas profundísimas de un continuo y pesado trabajo; ved el porvenir que les aguarda: la cárcel, la muerte.

¿Y qué decir de mí, apreciabilísimos señores del tribunal? (Con ironía.) Es inútil; mis palabras no os convencerán: ¡¡sois magistrados!! La expresión de mi mirada serena tampoco os dirá nada, pues no os quiero suponer con la inteligencia capaz para leer en el libro de los ojos; no espero tampoco que os conmovais ante la vista de mis azorados padres, ya que vuestro traje os impide expresar vuestros sentimientos.

(El presidente intenta hablar, pero el acusado le ataja.)

No, no os molesteis, concluyo ya. Creo haber dicho bastante. Si nos dais la libertad, cometereis un error; si nos condenais, una injusticia. Y será un error porque, de no existir el delito, ¿á que estos ocho meses de prisión que llevo cumplidos?...... Y será injusta vuestra sentencia sabiendo claramente, como sabeis, que el único delincuente de este proceso es quien haya dictado el auto de procesamiento, porque......

(El presidente interrumpe, dando fuertes campanillazos.)

Termino, señor presidente, termino. (Se dirige á sus padres y les dice:)

Madre, no llores; guardad vuestras lágrimas y consolaos, vos que sois cristiana, contemplando la imagen de este nuevo Cristo que sufre por el ideal, practicando su doctrina. Y vos, padre, no desmayeis; alzad la frente, que aunque el dolor es grande, más grande será, seguramente, el triunfo de la Verdad.

(Dirigiéndose á los jueces:) ¡Jueces, juzgad!

ANTONIO FELIU.

Controversia

El 29 de Octubre debió haber llegado á la Coruña, con objeto de celebrar en el Teatro-Circo Emilia Pardo Bazán, un mitin de propaganda socialista, el presidente del Comité Nacional del partido Pablo Iglesias.

Los ácratas de aquella capital quisieron aprovechar la estancia allí del citado propagandista para sostener con él una controversia.

Al efecto dirigieron al Comité de la Agrupación Socialista de dicha ciudad, la siguiente invitación, que tiene mucho de reto:

«El *Grupo de Solidaridad Internacional*, deseando contribuir al esclarecimiento de los medios más conducentes á la redención de los trabajadores, acordó dirigiros la presente, por la que os invitamos á celebrar un mitin de controversia pública, aprovechando la próxima llegada de vuestro propagandista Pablo Iglesias, y en el que, por nuestra parte, intervendrá el compañero Constancio Romeo, versando sobre el tema: «¿Qué táctica debe seguir la clase obrera para llegar á su emancipación?»

No es nuestro ánimo molestaros en lo más mínimo, ni estorbar el acto que trae á esta ciudad á Pablo Iglesias; anhelamos sólo llegar al convencimiento de cuáles son las doctrinas que, en puridad, han de servir de aspiración unánime á una clase tan zarandeada y nunca redimida.

Para lo que pretendemos, esperamos vuestra aceptación y que nombreis con quien entendernos para completar los preparativos y condiciones á estipular.

Aguardando vuestra contestación se despiden los comisionados por el Grupo.—Juan Nó Iglesias.—Rafael García.—Santiago Serrapio.—Ricardo Cotelo.

La Coruña 28 de Octubre de 1907.»

Hasta la presente no sabmos si fué ó no aceptado el acto de controversia.

CONFERENCIA

leída en Mérida de Yucatán con motivo de una velada sociológica

Compañeros:

Desearía poseer la elocuencia de Castelar, la poesía de Víctor Hugo, la clarividencia de Flammarion, el sentimiento de Marco Aurelio para así poderos decir lo que yo creo y siento. Pero careciendo en absoluto de todas estas cualidades, me limitaré á leeros estos mal trazados renglones, producto de mi pobre inteligencia, que, desprovistos de toda galanura, solo he procurado imprimirles lo único que creo poseer: la sinceridad.

Voy á hablaros de la necesidad imperiosa de cambiar la paz armada por la paz razonada.

Compañeros: los hombres todos somos y pensamos con relación á la educación que hemos recibido; uno no puede cambiar de condiciones sin antes modificar por la ilustración los conceptos de la vida y de las cosas que le rodean.

Como vemos, el hombre es hijo del medio en que vive, y necesariamente, para que deje de ser lo que es hoy, tiene forzosamente que cambiar sus condiciones cosmólogo instructivas.

Pues bien, esto que sucede ahora ha sucedido siempre. La sabia ley del progreso nos ha colocado á una altura tal, que nos ha hecho comprender claramente que ya la humanidad ha pasado todos los períodos de la animalidad, que ya somos verdaderamente humanos, que todos los hombres somos hermanos, que no hay divisiones de razas, ni privilegios para nadie, que somos todos hijos de una misma madre, y que esta madre nos rige á todos por la misma ley y que esta ley es eterna é inmutable; que la humanidad es una sola y gran familia, que sus hijos más preclaros no tienen concedido por ella dominio sobre sus hermanos, que éstos solo son hermanos mayores en saber, portavoces de la gran ley del progreso. Pues bien: si ya sabemos todo esto, ¿para qué sostener la bárbara paz armada, que simboliza el despotismo, la tiranía y el parasitismo de las naciones?

Echemos una ojeada y veremos lo qué hace y para lo qué sirve. Tomemos como base las naciones que dicen ser más civilizadas. ¿En qué consiste su civilización? En almacenar grandes máquinas de guerra y en sostener improductos la flor de sus jóvenes hijos, y lo que es peor aún, educar la juventud á matar, á matar á sus hermanos cuando se lo ordene su emperador, su czar ó su rey. Cuando cualquiera de estos tiranos tiene sed de más oro ó más dominio que esclavizar, ordena á todos estos hombres que ejerzan su oficio, porque para algo se les ha enseñado, y, ya en este caso, compañeros, aparece lo que ellos llaman altruismo, civilización de los puebloss bárbaros, pueblos que no piensan como ellos, pueblos que no hacen lo que ellos quieren que hagan, que no se dejan arrebatar lo que les dió la naturaleza, en una palabra, que no quieren dejar su libertad, y entonces se desbordan los ánimos de ambas partes y viene la guerra. ¡Guerra! Sólo en pensar en ella se turba la mente, el espíritu se angustia y el hombre deja de ser tal, para ser un escéptico de la humanidad ó convertirse en un animal sanguinario.

¡Qué cúmulo de horrores nos presenta! Dejemos la bestia humana matando y cometiendo toda clase de atropellos y violaciones; dejemos la bestia humana cebarse en sus víctimas é imponer leyes absurdas al vencido; dejemos estos civilizadores hacer correr ríos de sangre en los campos de batalla; dejemos á estos déspotas ejercer el poder de sus fuerzas, y veamos lo que pasa en los hogares de los pueblos combatientes.

Por un lado aparece el hambre haciendo estragos; los pobres padres de esa juventud que se despedaza como fieras, lloran noche y día la suerte de sus hijos, único capital que poseían, único amor que los sustentaba, única sombra que tenían, pero, ¿qué hacer? lo manda el czar: ¡hay que defender la patria! No hay que asustarse; ya el gobierno lo tiene todo previsto; hará un empréstito de muchos millones de pesos; ya se arreglará todo; ya en posesión del dios oro se mandará á su casa á todos ó á la mayor parte de los infelices que se batían por la patria; se les dará algo, ¡muy poco! y con esto se dará cuenta á todas las viudas, á todas las madres, á todos los huérfanos; los que regresaron inútiles, no hay cuidado, ellos son sufridos, ellos se curarán, ellos mendigarán la caridad pública, ellos pedirán limosna por el amor de Dios, ellos irán á un hospital de inválidos; ellos son buenos, ya están disciplinados...... pero, ¿y los que murieron en el campo de batalla? ¡Ah! á éstos los llorarán sus padres, éstos no se levantarán jamás, á éstos se les dirá una misa de *requiem*, éstos ya no trabajarán más en sus talleres, éstos ya no cultivarán los campos...... estas hermosas vidas jóvenes y de producción útil han desaparecido; pero, ¿qué importa? eran pobres y poco instruídos, ¿qué podrían hacer? trabajar toda su vida: ¡no vale la pena!

OREJOTAS.

Concluirá.

INTERESANTE

La Redacción y Administración de ¡TIERRA! se ha trasladado á la calle de **Dragones, 39, bajos, acc. B.,** *á cuya dirección y á nombre del Administrador puede dirigirse toda la correspondencia.*

El local está abierto todo el día y hasta las diez de la noche para los compañeros que, ya sean del interior de la Isla ya de la Ciudad, deseen visitarlo, llevar donativos ó hacer alguna advertencia, ó reclamación.

Ecos de la Cárcel

Sagua la Grande.

Aquí, en este establecimiento inquisitorial, existe el mayor abuso para con nosotros los presos.

El día 4 del que cursa llegó á ésta el Sr. Tranquilino Latapuel, inspector de cárceles y presidios, y con él una instancia que le había enviado yo al Gobernador Provisional en calidad de queja.

Dicho inspector se mostró bastante bien con nosotros y nos hizo estas preguntas:

—¿Qué tal el trato que les dan aquí?

Nadie se atrevió á decir una palabra.

—Hablen, caballeros—dijo el Sr. Tranquilino al observar nuestro mutismo;—yo no soy el juez ni me como á la gente.

Como todos seguimos silenciosos, él, entonces, sacó la instancia que había yo enviado y dijo:

—¿Quién envió ésto?

Fué cuando intervine yo y le manifesté punto por punto todo lo que allí nos ocurría, que es, por cierto, bien ruin.

El alcaide estaba presente y trinaba y si le hubiera sido posible me hubiera comido con la vista, de tal modo me lanzaba sus miradas iracundas.

Cuando el inspector se hubo enterado de todo lo que yo le expuse, volvióse hacia el alcaide y le dijo:

—Tenga usted mucho cuidado: no imponga usted nunca castigos cuando se trate de la reclamación de algún derecho.

Precisamente, cuando el inspector iba á salir entraban para repartir el pan, y dicho señor cogió uno y lo pesó y se encontró con que le faltaban tres onzas para la libra y que era de muy mala calidad.

Hízole observar al alcaide que en la plantilla de la contrata se dice que los artículos que se den á los presos han de ser de primera y que las libras de pan se supone que han de ser de 16 onzas.

Al día siguiente el rancho fué peor que nunca.

Nos presentamos al alcaide haciéndole saber que el rancho estaba pésimo y que íbamos á protestar de él, á lo que contestó:

—Si no lo quieren comer, tírenlo y muéranse de hambre, que yo no puedo dar otro.

No hubo otro remedio que pasar el día con solo el pan de la ración y con los improperios que nos dirigió.

Esto es insufrible: estamos á merced de este hombre, que hará cuanto se le antoje con nosotros, sin quedarnos otro recurso que desahogar en el papel nuestra amargura, confiándoos á vosotros, queridos compañeros de ¡TIERRA! nuestras quejas.

FRANCISCO.

Cosas de México

Periodista quebrado

Para que se vea hasta el grado irrisorio á donde se llega en México, es decir, en Mérida de Yucatán, que es algo peor, se ha presentado el caso de un periodista, que se le ha metido en prisión por quiebra.

¿Quiebra un periodista?

¿Acaso el periodista es un acaudalado?

Esto indica, desde luego, que dicho periodista, Sr. Amer, no estaba allí por nada que ameritara su denuncia, y había que hacerle aparecer quebrado, no sabemos si inquinalmente.

El maltrato en Mérida á los presos, pasa ya de los límites de lo inhumano; cuando á compañeros en la prensa se les hace baldear los suelos, ¿qué no se hará con los infelices que no tienen la represalia de la imprenta?

En la actualidad, en cambio, las quiebras y los incendios están á la orden del día en las clases del *henequen*, y vergüenza daba la semana pasada el ver por el camino de la hacienda de Tunkax una trailla de campesinos conducidos á trabajar entre escopetas; porque los hacendados tienen en Yucatán á los indios para explotarlos y los curas á las indias para violarlas.

La semana próxima daré una idea de lo que es una hacienda henequenera en Yucatán; por lo pronto como una idea somera diré que un extranjero pidió trabajo y le dijo el amo, un rico leproso, porque allí la lepra castiga á la riqueza, pues tenía en el cogote una serie de pútridas carnosidades á modo de juego de carambolas:

—¿Quiere V. trabajo? No teniendo V. mujer católica, *no friegue:* me va á civilizar los indios.

FARANDUL.

Entre amigos

Tiempo hacía que el gobierno americano gestionaba con el de Porfirio Díaz la obtención de establecer una carbonera ó un fuerte en la Baja California, á lo cual los políticos mexicanos no querían acceder; pero los últimos telegramas de la prensa asociada nos dicen que la bandera americana se izará al fin en territorio mexicano.

No es Porfirio Díaz hombre que se deja imponer, ni un estadista cándido que cede á sugestiones de gobiernos extraños: si ha hecho tan peligrosa concesión á Roosevelt será sin duda á cambio de otras tan valiosas, que le sostengan en el poder contra la constitución del país y la voluntad de gran número de sus conciudadanos.

Es muy fácil á los patriotas mexicanos que conspiran contra el dictador, burlar la vigilancia de los esbirros que pululan por la república pasando la frontera y «cogiéndose á la neutralidad americana ó pasando allí desapercibidos.

Esto inquieta al tirano, que vive sobresaltado temiendo siempre que surja la revolución y le arroje del poder, al cual se aferra con la tenacidad de los seniles y la obstinación de la soberbia.

Para mantenerse en las alturas necesita, además de sus procedimientos bárbaros, medioevales, la ayuda del vecino poderoso, y éste á su vez, previendo que es inevitable la guerra entre el Japón y los Estados Unidos, teme que la Baja California, sobre el Pacífico y fronteriza al territorio americano, ofrezca un punto débil y estratégico al enemigo amarillo, casi despoblada como está esa península, y sin marina de guerra con que mantener la neutralidad México.

Desde las altas cimas del poder, los dos presidentes se han tendido las manos y han pactado: Roosevelt, el justo, el pacificador, para realizar su ambicioso sueño del predominio del Pacífico; Porfirio Díaz para proseguir su gobierno personalísimo y despótico.

He ahí la justicia y la humanidad de los grandes de la tierra. He ahí la moral de los gobernantes del siglo xx!

UN MESTIZO.

Capital y Trabajo

Ya las densas nubes que cubrían el horizonte proletario se van disipando; ya las luces que desqide el siglo xx ,siglo de gloria y regeneración, nos van envolviendo: el obrero evoluciona.

No es ya el obrero tímido y esclavizado de antaño: es el obrero enérgico y libre que conoce sus derechos y lucha por obtenerlos.

La lucha será recia y desigual, pero por la razón justa y poderosa en que se apoya, sabrá vencer todos los obstáculos que en su camino se interpongan.

¿Qué papel representa el capital sin el trabajo?

¿No es el minero quien extrae de las entrañas de la tierra el oro, la plata y el cobre? ¿No es el rudo campesino el que trabaja la tierra para recoger el sustento principal é indispensable para la humanidad? ¿No es el marino el que conduce de un pais á otro, atravesando los mares, lo que el hombre necesita para que su existencia sea más agradable en el pais que habita?

Pues bien: si se paraliza esta poderosa palanca llamada trabajo, el capital se derrumba, porque aquél poder es más fuerte que éste, porque es el todo, es la vida.

Las quejas del obrero son justas y bien fundadas.

A demostrar la preponderancia del trabajo sobre el capital se ensaminan los esfuerzos del proletariado y por eso lucha: para unirse todos los obreros del universo para protegerse y apoyarse mutuamente. La union hace la fuerza y sobre esta base edificará su redención.

Esta redención no es obra de un día: no se forja el obrero tal ilusión; pero sí conoce su oprimida situación lo bastante para que su ánimo no flaquée aun cuando sufra una pasajera derrota en su lucha contra el capital: le servirá de lección para atacarlo con más energia nuevamente.

La lucha de hoy representa la victoria de mañana, porque si hace un siglo se hubiera emprendido la lucha contra el capital que hoy se está sosteniendo, el obrero ocuparía en la actualidad un puesto más elevado que el que ocupa y no sufriría las privaciones y vicisitudes que hoy sufre, haciendo vivo contraste con los que despilfarran el oro que extrajo el minero de las entrañas de la tierra.

La emancipación social resplanderá algún día, y entonces el burgués que nos ataca lo mismo que el obrero que nos traiciona se despojarán de sus anticuados hábitos: el uno de tiranizar y el otro de humillarse.

Para defender el proletariado su causa necesita inculcar en las masas el derecho que á los obreros corresponde, y de este modo no habrá necesidad de emplear la violencia con aquellos desdichados que se dedican á rompe-huelgas.

Hay que demostrarles que la línea de conducta que siguen es inversa á la que deben seguir y que al perjudicar se perjudican, puesto que es sólo una la causa del obrero.

Hay que hacerles ver que si ahora se sacrifican luego obtendrán su merecido premio, porqus sin víctimas no existen causas.

Hacedlo así y vereis que en vez de criticaros os admirarán y se convencerá el mundo de que sólo la cultura, el deber y la razón os guían: nunca la ignorancia ni el odio.

F. LÓPEZ.

Ecos proletarios

KEY-WEST.—Empiezo esta correspondencia felicitando al compañero E. A. Bravo, por sus trabajos doctrinarios que casi todas las semanas son publicados en la prensa que, en español, se publica en este Cayo. De sentir es el que aquí sea tal el indeferentismo á todo lo que se llame regeneración, pues de no ser así, algo se hubiera hecho despues de haber leido los artículos publicados por el compañero citado. Pero bien sabido está que todo aquello del 14 de Julio fué simple bachata; un dia alegre, dia en que se estuvo á punto de provocar un choque, el que entablado se hubiese repetido lo del 17 de Enero, en que despues de provocado, y en el momento supremo, se dejaron abandonados á los que nos representaban en aquella lucha.

Esto no gusta que se diga; y por esto ¿cuantos oprobios no saldrán de las bocas de aquellos que sólo tienen el insulto para los que dicen la verdad? Pero sepan los tales que yo no cambiaré la forma en que hasta el presente escribo mis correspondencias; jamás verán en mi ese lenguaje, que á muchos agrada, pero si diré lo que crea que debo de decir, pese á quien pese.

Dígase si no es verdad que por un puñado, hay quienes andan buscando votos, para algunos que, aunque hoy se pueden defender, fueron responsables en parte de aquel inícuo atropello cometido con los trabajadores, el 17 de Enero de 1905. Pero es verdad, triste es decirlo, aquella fecha pasó; para una parte grande de los trabajadores del Cayo fué un desastre, del que solo un corto número recuerda con tristeza.

¿Es ó no verdad que el grupo que aquí todo lo pretende dominar por la fuerza, el célebre Comité de Bandidos, prometió al fabricante que de la Habana vino á ésta, que aqui no le harían huelgas, pues ellos no lo permitirían? ¿es ó no denigrante esto? Estamos peor que los parias de la Edad Media.

Ante tales promesas ¿cual debió ser nuestro proceder? No pedir trabajo en dicha fábrica, hoy que lo hay en todas las demás. Sin embargo dentro hay compañeros conscientes y tal vez se pueda hacer algo con el tiempo.

Termino llamándole la atención á mis compañeros para que se fijen en los disfraces que hay en todas las fábricas. Fijemos nuestra vista en el negro porvenir y......¡Organicémonos!—GERMINAL

SANTIAGO DE CUBA.—Vengo observando la porquería política que se lleva à cabo en esta infortunada región oriental, y como el trabajador se deja conducir por los caciques, que ambiciosos de oro, tratan de tener á Juan Pueblo en la más completa ignorancia. El Arquitecto Municipal de ésta, ajusta obras, para mandar obreros, mejor dicho, políticos serviles de esa mayoría cobarde que todavía siente los estertores del miedo que le impone el "amo" en los trabajos, amenazándole con sitiarlo por hambre si no se rinde ante los pies del cacique político. ¡Infelices! Todavía no han comprendido que la patria, la religión y la propiedad se convierte en oro explotado á las masas trabajadoras.

No hace muchas noches presenció este pueblo una sesión del Ayuntamiento, que por poco acaban los padres del presupuesto, por tirarse los taburetes á la cabeza al tratar de la incapacidad del alcalde; por dos que dicen que hay chivo que come carbón de piedra, y que no pica el anzuelo en el brazo de mar del mayor tiburón J. Cendoya ciudadano internacional, por convenir así á sus intereses, ganados con el sudor ajeno.

Tambien los Consejeros andan á las greñas por la subvención de 25 pesos para la escuela nocturna del Circulo Obrero de esta ciudad, con el objeto de atraer los obreros cada partido para sí.

Ya os enviaré datos preciosos que á diario ocurren en ésta.—PALETA.

¡TEMPORAL!

El viernes, cuando más tranquilos se hallaban reunidos los trabajadores en el Centro Obrero, se vieron de pronto sorprendidos por una orden del juez Miyeres y llevada á efecto por la policía, por la que se detenía á todos los allí congregados.

Después de hablar desde la tribuna los queridos compañeros Fana y Emilio Sanchez, dando alientos á la masa allí reunida y que por ningún concepto mostró resistencia á la orden de prisión, fueron conducidos en 15 ó 16 ambulancias los 213 obreros al vivac de la cárcel.

Fué registrado el Centro sin que el registro diera más resultado que ocupar los libros del Comité de Auxilios y los del Comité de Huelga.

Tan pronto los trabajadores de la Habana supieron lo ocurrido, invadieron los salones del Centro siendo imposible dar un paso; todos deseaban seguir la suerte de los compañeros presos, y un buen número de ellos, que pasaba de cien, fueron con intención de que los encerraran con sus hermanos de trabajo y lucha.

A las 72 horas de prisión, ó sea el lunes á las cuatro de la tarde, se notificó la libertad de 202 compañeros (uno de ellos había salido antes por ser menor de 13 años), quedando prisioneros los 10 restantes y se busca con insistencia á 50 obreros más que pertenecían al Comité de la Huelga, al de Auxilios y al Federativo de Torcedores.

Se les exige á cada uno, para gozar de libertad provisional, 2.000 pesos, y se les notificó el proceso por **coligación para alterar el precio de las cosas.**

Quedan presos los compañeros que se hallaban en el Centro el día 22 y son: José Joaquín Díaz, presidente de Albañiles y Ayudantes; Severino Chacón, vicesecretario, Joaquín Lucena, tesorero; Emilio Sanchez, Joaquín de Fana y Feliciano Prieto, del Comité Federativo y otros que no recordamos en estos momentos, estando entre ellos el presidente de los Asociados Ferroviarios, que por una equivocación de apellido fué puesto en libertad, pero tal vez á la hora de escribir estas líneas esté detino, el compañero Alfonso Guzmán.

Son acusados por los constructores, cuyos «señores se mostraron débiles á la hora de declarar; parece que se reflejaba en su rostro la enorme culpa que iban á echar sobre sus trabajadores que pacificamente reclaman un poco más de de canso y salario; en el semblante demostraban que les está pesando el papel que representan en el proceso».

Con el compañero Severino Chacón, que siempre estuvo en el Centro atendiendo á los quehaceres del Gremio, es con quien más se ensañan los maestros de obras.

De todos los pueblos de la Isla y de Tampa, Key-West y otros puntos se reciben telegramas de adhesión y protesta por el hecho realizado con los trabajadores de la Habana.

¡Quien sabe lo que esto puede durar; pero ¡TIERRA! que nunca ha enmudecido ante los atropellos que se cometen con nuestros hermanes los trabajadores, no puede por menos de protestar del hecho tan inicuamente realizado en la tarde del 22 de Noviembre, aniversario de la huelga general de 1902.

El tener que retirar material para publicar estas líneas, no nos permite ser más extensos, y hacemos punto por hoy, prometiendo decir lo que sentimos sin que nos quede nada dentro ni nos amedrente la cárcel ni las persecuciones. Sabemos bien que la burguesía, en *coligación* con la autoridad, tratarán de amordazarnos para que volvamos á ser lss de siempre y recojamos las migajas que nos den, sin más derecho á reclamar ni á protestar cuando, como ahora, se nos ultraja y se nos cohibe para ejercer un sagrado derecho: el Derecho á la Vida.

MANIFIESTO

del Comité Central de Auxilios de los Obreros en huelga

A los trabajadores:

La cruzada emprendida contra las organizaciones obreras por la prensa adicta al capital, ha alcanzado á este orga-

no cediendo algunas horas antes á las reclamaciones del pueblo.

Otro tanto puede decirse de la mayor parte de los movimientos revolucionarios: se cumplen en períodos de malestar popular, y un ínfimo incidente basta á veces para desencadenar la tempestad.

¿Por qué querrá ahora Jaurés que para la Revolución económica en gérmen, el proceso sea diferente del de las revoluciones pasadas?

«No es fabricar un mecanismo ingenioso de revolución» hallarse dispuestos á aprovechar los acontecimientos, y aun mejor, querer, «por ese mecanismo ingenioso, suplir á la preparación revolucionaria de las cosas y de los espíritus».

¿Dónde ha visto Jaurés que los partidarios de la Huelga General descuidan «la preparación revolucionaria de las cosas y de los espíritus?»

Bien al contrario, nunca fué tan considerable el trabajo de germinación como el que se verifica en el día: la idea de la Huelga General penetra en todos los medios y sus propagandistas tienen buen cuidado de definir que ésta no se limita á un cese de trabajo, sino que éste debe ser inmediatamente seguido de la toma de posesión y de la organización de la producción y de la circulación de los productos sobre nuevas bases.

Se necesita ser ciego para no ver cuan numerosos y potentes son esos focos de propaganda. En ninguna época ni en pais alguno se ha manifestado tan bello impulso de espíritu revolucionario, y jamás entre las minorías activas ha existido una

tario es muy poco á propósito para hablar de *astucia*. ¿Qué son las campañas electorales, con los programas edulcorados, las promesas falaces, sino una *astucia*, y de las más vergonzosas, de la cual es víctima la clase obrera? ¿Y no es aún de *astucias*, frecuentemente indignas, de lo que está tejida la vida parlamentaria: *astucias* tal proyecto de ley, tal orden del día ambiguo, tal maniobra antiministerial?

Pero no nos separemos de la discusión y veamos si los sindicalistas engañan á *la clase obrera*.

Para que Jaurés tuviese razón tendría que demostrar que velamos una parte de nuestro programa, que tenemos dos doctrinas, una esotérica y otra exóterica.

No; no somos místicos ni conspiradores. Decimos todo nuestro pensamiento y no mantenemos en la sombra ninguna partícula de él; porque si estamos convencidos de que la Revolución será obra de una minoría, también deseamos que esta minoría sea la más numerosa y consciente posible, á fin de que aumenten las probabilidades de éxito.

Ahora bien, no hay más que un medio para multiplicar el número de los conscientes: decir claramente el objeto que se persigue, definir bien todas las consecuencias y no omitir ninguna de las probabilidades favorables ó adversas.

A esa tarea se dedica el Comité de la Huelga General con tanto ardor como convinción, y otro tanto puede decirse de todos los pratidarios de la Huelga General. Si hay quien cree que somos infe-

mismo meramente administrativo, que nada tiene que ver con las disposiciones y acuerdos de los comités de los gremios en huelga.

Es tal el desconcierto de los patronos que en sus denuncias tontas, cuando no ligeras, contra los obreros, confunden las atribuciones del Comité Central de Auxilios y de los comités que dirigen las huelgas planteadas, confusión en que incurre el juez Miyeres, el que, en nn auto de detención, formula cargos contra el Comité, los que, por infundados, son fáciles de destruir.

El Comité Central de Auxilios lo componen Delegados de todas las asociaciones y gremios que secundan y apoyan á sus compañeros en huelga, siendo sus atribuciones recibir el auxilio en metálico que apronta los obreros y particulares que simpatizan con su causa y repartir estos auxilios con la mayor equidad entre los necesitados. Constituir, bajo su dirección, subcomisiones en los barrios de esta capital y pueblos del interior y promover espectáculos públicos que ofrezcan recursos que aumenten sus fondos de auxilio.

Limitadas son las atribuciones de este organismo y por su caracter esencialmente administrativo, lo pone á salvo de todas las suspicacias, no explicándonos como, denunciantes y jueces, pueden formular sus denuncias y fundamentar sus decretos.

Sólo el deseo de entorpecer su marcha creyendo que así debilitan la fuente de sostén de los decididos que luchan, pudiera alentar á los adversarios de los obreros á cometer tremendas injusticias hasta privar de su libertad á obreros que cumplen con una misión noble, generosa, que no puede sublevar ni aun á los más empedernidos, que viven olvidados de las pláticas cristianas.

Las argucias burguesas que juegan en el pleito planteado entre obreros y y patronos, nada podrán ante la decisión de los miembros que componen el Comité Central de Auxilios, los que, prevenidos contra los golpes de mano, han tomado medidas para que no pueda ser entorpecida la marcha de este organismo, que tiene á su cargo el atender á las más urgentes necesidades de los obreros en huelga.

Poco importa á la maldad de los que combaten á los trabajadores se extreme contra el Comité que los auxilia y socorre, contra esa maldad y contra esos hombres egoistas y ambiciosos, está la generosidad de los obreros, los que responden á su agresión redoblando sus esfuerzos.

Los satisfechos juegan su última carta, y de ahí lo recio del combate; pero su suerte no mejorará por eso, pues los trabajadores, dándose cuenta de que el triunfo de los que luchan es su propio triunfo, contribuirán á asegurarlo, y lo asegurarán, porque cuentan con fuerzas para ello.

Más que inútil, ridículo es el alarde de fuerza que despliegan los capitalistas; los que, no obstante la *claque* de serviles que secunda y ejecuta sus planes, su impotencia es manifiesta, y nada podrán ante la decisión y entereza de los que, convencidos de la justicia de su causa, no cederán un palmo de terreno victoriosamente conquistado.

La cruzada puede continuar, que, lejos de amilanar á los obreros, éstos se crecen, tomando alientos y nuevos bríos en las injusticias de sus enemigos.

La misión confiada al Comité Central de Auxilios no será interrumpida porque encarcelen á los que lo componen: á los encarcelados sucederán otros y otros, sin que logren detener sus trabajos, que si no son, como antes anotamos, de acción, no por eso dejan de ser muy necesarios, dado que del sostenimiento de los huelguistas y sus familiares depende el éxito de la justa causa en que están empeñados los trabajadores.

EL COMITÉ.

Habana, Noviembre 25 de 1907.

Ultima hora

LOS PRESOS

A las doce del día del martes, mediante la fianza de 18.000 pesos, han sido puestos en libertad los nueve compañeros que guardaban prisión en el vivac, de los 213 que fueron detenidos el viernes, y que por las intransigencias de los de arriba, no gozaban de la libertad necesaria.

El Centro Obrero encontrábase á la hora antes dicha completamente lleno de huelguistas, que deseaban dar el grito de fraternidad de ¡Viva la huelga!

Las compañeras despalilladoras que allí se encontraban daban ensordecedores gritos, alentando á los huelguistas para que no se debiliten ante los atropellos que se cometan.

La lucha está entablada y hay que seguirla con dignidad, prestigio y honra, hasta llegar á vencer los obstáculos que que quieran interponer á la razón, equidad y justicia, que no lograrán los explotadores del sudor de sus semejantes.

¡Trabajadores: unámonos una vez más, y despreciemos el peligro con que se nos quiere amedrentar, y gritemos todos como un solo hombre:

¡Adelante! ¡Adelante, que la victoria es nuestra!

De todas partes

ATROPELLO POLICIACO

Hace dos ó tres días presencié un atropello cometido por un esbirro, ó mejor dicho, un microbio de la autoridad, en la persona de un infeliz obrero demente.

Llámase Ramón Gil, y se le conoce en la barriada de Jesús del Monte por Ramón Candelaria. Acusáronlo de escándalo é injurias y un policía lo detuvo y quiso llevarlo al prescinto.

Como el infeliz demente se negaba á ir, el bárbaro vigilante asestóle cuatro palos con el *tolete* que traen colgado á la cintura.

¡Pegarle á un imbécil!

¿Pero quién es el que autoriza á este individuo, por muy uniformado que esté, para pegar? ¿La Ley? Pues ya va pasando de la marca, y vamos á vernos en el caso de hacer con estos necios justicia catalana.

Tanto va el cántaro á la fuente....

NUEVO GRUPO

Compañeros: Las ansias de libertad, de justicia y de verdad que sentimos unos cuantos disconformes de las actuales instituciones políticas, económicas y religiosas, nos determinaron á organizarnos en grupo que, á la par de los demás constituidos en la Isla y en otras regiones, coadyuve á la extinción del dolor universal.

El nombre que hemos elegido para distinguirlo es el de *Los Sin Patria*, y su primer acuerdo saludar á cuantos en el mundo tengan las mismas aspiraciones que nosotros, motivo por el cual encarecemos á todos los grupos que se enteren de nuestra constitución, nos cuenten en adelante como de la familia, y para cuantos asuntos se relacionen con la idea se sirvan dirigir la correspondencia á la calle de Jesús María 49, Guanabacoa, á nombre de Juan García.

Hemos acordado se nos envíen 50 números semanales del periódico ¡TIERRA! que correrán á cuenta nuestra, á fin de que sea más eficaz la propaganda de nuestros ideales en este pueblo.

Y hasta otra oportunidad nos despedimos deseándoos salud y P. R. S.

Los Sin Patria.

Guanabacoa 18 de Noviembre de 1907.

(Se desea la reproducción en la prensa libertaria.)

«INSURREXIT»

Con el propósito de propagar la verdad un grupo de compañeros han tomado la iniciativa de hacer una nueva tirada del folleto publicado por ¡TIERRA! titulado *Insurrexit*, pues la hermosísima y sentida poesía del compañero Carlos al Campo debe hacerse llegar con profusión á manos del mayor número de trabajadores que sea posible por ser la mejor que se ha escrito en su clase. Este canto revolucionario enardece é incita al pueblo á la rebeldía porque pinta todos los sufrimientos, todas las agonías y todas las infamias que se cometen con los explotados en este inicuo é injusto estado social.

Insurrexit ha de despertar en los trabajadores que lo lean el espíritu revolucionario preciso para la lucha que nos ha de conducir á nuestra anhelada emancipación. Y hoy que el trabajador cubano se encuentra tan aletargado por la propaganda legalista, este folleto con sus rimas bastará para demostrarles el camino equivocado que han emprendido.

Nuestros derechos no hemos de pedírlos á quienes nos los tienen usurpados ni tampoco á las leyes que nos esclavizan: la justicia se ha de conquistar ó exigir por el medio radical que Carlos al Campo nos demuestra en su bella poesía.

El precio de dicho folleto es á voluntad de cada uno, y los pedidos háganse á M. A. Bello. Compostela 13, Habana.

Los compañeros de Tampa los pueden obtener en «El Malecón» 1317. 7ª Av. Ibor City.

¡SOLIDARIDAD!

Con este título abrimos desde este número una suscripción para las familias de los presos pcr cuestiones sociales.

Como creemos que la "razzia" seguirá y tal vez sean encarcelados muchos más compañeros, llamamos la atención de todos los que puedan acudir con su óbolo, para que la palabra Solidaridad sea una verdad entre los trabajadoaes.

Administrativas

MATANZAS.—M. M. Entregamos á Guardiola 3 pesos plata.

SEVILLA (ESPAÑA).—M. Solano. Recibido 25 "La Novela Roja" No tenemos postales. ¿Dónde está Dios? una vez sola de 50.

MANACAS.—Jonh Fierro. Recibido original, irá cuando sea oportuno.

PONCE (P. RICO).—Torres. Sí, se recibió y publicado en núm. 247. Fíjate en Administración: Restas 3'25 hasta el núm. 248 inclusive.

De administración

INGRESOS

HABANA.—Sección de Cocheros, 1'00; Periódicos, 32; E. Pita, 20; P. Graña, 40; Un resto de cuadernos, 42; R. Cuétara, 40; Folletos, 10, Salor, 10; J. León, 80; Balbino G., 40; La Diana, 80; P. del Vapor por Dragones, 20; Martí 113, 20; Aguila y Monte, 20; Sociedad de Planchadores, 1'50; A. Sanchez, 20; J. de Fana, 20; M. Suarez, 2'00; J. Peña, 20; El H. y la Tierra, 40; M. Otero, 20; R. Contreras, 40 Fábrica de Cabañas: Chaveta, 20; B. Ll., 11, M. L., 23; A. Martinez, 20; Poo, 23; R. M., 06; Bel, 03; M. V., 20; I. Suero, 28; J. Perera, 29; M. Castellano, 11; F. García, 15	12'73
J. DEL MONTE.—N. Hervada	0'42
PLACETAS.—M. Fernandez	1'15
INGº PERSEVERANCIA.—J. Martí	2
MATANZAS.—M. Moros 4, J. Valera, 1	5
CESPEDES (MATANZAS).—C. Timor	0'13
PERICO.—D. Tuyero	2'20
S. DE LAS VEGAS.—J. Arrastría 99, El H. y la Tierra 40	1'39
CARDENAS.—G. Porvenir Libertario	9'78
SAGUA LA GRANDE.—P. Marquer	1'16
NEW-YORK.—A. Negrin	0'58
PANAMA.—A. Córdoba 35, A. Sans 25, R. Fernandez 40	1'16
KEY-WEST.—T. Hernandez, 2, E. Sanchez 2, M. Camero 1; total m. americana 5........ en plata	5'80
MALLORCA (BALEARES).—G. Molet	0'25
Total general	$ 43'75

GASTOS

Impresión de 2.500 ejemplares del núm. 249	32'70
Correspondencia y franqueo	3'52
Libros y folletos	0'80
Conducción de una mesa	0'50
Alquiler del local	11'30
Déficit anterior	5'67
	$ 54'49
Déficit	$ 10'74

Imp. La Exposición, Ricla 10 y 12, Habana

riores á la tarea que nos hemos impuesto, diremos que eso depende únicamente de que no habiendo casi todos frecuentado más que las escuelas primarias, no somos sutiles dialécticos como el universitario Jaurés.

Además, Jaurés hubiera podido evitarse prestarnos medios de vulgarización que nosotros no empleamos: le bastaba compulsar los trabajos de los congresos corporativos y las diversas publicaciones que se refieren á la Huelga General. Hubiera comprobado que siempre se ha indicado el término lógico de la Huelga General: la toma de posesión de los instrumentos de trabajo, es decir, la expropiación de la clase capitalista. Sin ir tan lejos, bastaba con limitarse á hojear el último folleto publicado por el Comité de la Huelga General (1), para dispensarse de emitir una afirmación cuya inexactitud es tan patente.

No estamos al acecho de los acontecimientos, es cierto, y siempre tratamos de orientarlos en el sentido de nuestras aspiraciones. Por lo mismo; está fuera de duda que si se produjera una huelga con tendencia á generalizarse, á pesar de que su plataforma fuese limitada á reivindicaciones de detalle, haríamos esfuerzos para dar á ese movimiento reformista aspecto revolucionario.

Sería, no obstante, excesivo inferir de esta táctica, que consiste en no desinteresarse de ningún movimiento, que nos proponemos coger todas las ocasiones de acción, que todas nuestras miras se concretan á remendar grandes huelgas que, emprendidas con un programa completo, se transformarían «casi automáticamente» hasta extenderse en un comunismo completo.

(1) El que encabeza la presente publicación.

Eso es, sin embargo, lo que imagina Jaurés, y sobre esa sencilla confusión se apoya para pretender que «engañamos á la clase obrera».

Por otra parte tenemos tanta ó más razón para suponer que un movimiento comprometido sobre una reivindicación secundaria se puede prolongar hasta transformarse en Revolución, cuanto que no hacemos más que inspirarnos en las lecciones de la Historia.

¿Era sólo para tomar la Bastilla, para incendiar las casillas de consumos, para saquear el convento de San Lázaro, para lo que, á la voz de Camilo Desmoulins, los parisienses despojaron los árboles del Palais-Royal para hacerse escarapelas con sus hojas?

¡No! Era para protestar contra la expulsión de Necker, y únicamente cuando la efervescencia tomó grandes proporciones y los Guardias Franceses se negaron á hacer fuego sobre los manifestantes, fué posible incendiar las casillas de consumos, tomar la Bastilla y saquear el convento de San Lázaro.

¿En Febrero de 1848 se hizo la agitación por la República?

¡No! Jaurés sabe perfectamente que al grito de «¡Viva la Reforma!» marchaban los manifestantes, y que Luis Felipe hubiera podido conservar su tro-